

XXXI Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Introducción a la semana

Después de explicar cómo Dios ha vuelto a apiadarse del pueblo judío, que había sido marginado transitoriamente a favor de la salvación de los gentiles, Pablo prorrumpe en un himno de alabanza a los designios misteriosos y admirables de ese Dios que nunca se arrepiente de sus dones. Luego, expone la doctrina del cuerpo (místico) de Cristo, subrayando la diversidad y la complementariedad de los distintos dones o carismas que lo constituyen, entre los que destaca siempre el amor, que los resume a todos. Un amor que nos impide juzgar a ningún hermano: sólo Dios es nuestro juez. En los capítulos finales de esta carta a los Romanos, el Apóstol declara una vez más la peculiaridad de su ministerio entre los gentiles y se despide saludando y elogiando a muchos de sus colaboradores, hombres y mujeres, en la tarea evangelizadora.

La predicación de Jesús sigue mostrando las paradojas que caracterizan a los "ciudadanos del reino": invitan desinteresadamente a quienes no pueden pagarles, acogen en el banquete a todos los marginados, renuncian a todo para ser discípulos del reino que Jesús anuncia, buscan a los perdidos y se alegran de haberlos encontrado, se valen de los bienes de este mundo, relativizándolos, para prepararse a disfrutar de la verdadera vida con Dios, conscientes de que "no se puede servir a Dios y al dinero".

La solemnidad de Todos los Santos y el día de la Conmemoración de los Difuntos nos recuerdan el misterio de la "comunidad de los santos" que confesamos en el Credo: la solidaridad con todos nuestros hermanos en la fe (= santificados por el bautismo). De los que ya están con Dios imitamos su ejemplo y confiamos en su intercesión; y, en favor de los que aún esperan ese encuentro definitivo, ofrecemos nuestra oración y nuestros sufragios.- De san Martín de Porres, el popular dominico peruano "Fray Escoba", recordamos su santidad amable, vivida en la práctica de los oficios más humildes y en la incansable solicitud por los pobres.- Y de san Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, su ingente labor legislativa, administrativa y pastoral en aplicación de las directrices del concilio de Trento.

Fray Emilio García Álvarez

Convento de Santo Domingo. Caleruega (Burgos)

Con permiso de dominicos.org